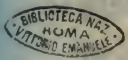


SERMON PRIMERO

QVE PREDICO EL P.
MAESTRO FRAY FRANCISCO

SERRANO DEL ORDEN DE NUESTRA
Señora del Carmen y Rector del Colegio de su Orden, en las honras que
se hizieron por el muy Catolico Rey Don Felipe III. nuestro Señor que
está en el cielo, en la Ciudad de Barcelona y en su Iglesia mayor, por Or-
den de los Señores Consellers, en presencia del Excellentísimo señor
Duque de Alcala, Virrey y Capitan general en el Principado de
Cataluña, los Señores del Real Consejo, los dichos Señores
Consellers, y nobleza de la Ciudad,
a 7. de Mayo 1621.

DEDICADO A LOS ILLUSTRES DE MVCHA
Magnificēcia Señores Ioseph Illay Carbo, Miguel Aspaño, Jorge
de Fluuiá, Hieronymo Llucia, y Chriſtioual Mercer
Consellers de la misma Ciudad.



*Biblioteca
Transpontina*

*J. Maria
de Vobe*

Con Licencia, En Barcelona por Estevan Liberos en la Calle de
Santo Domingo. Año M. DC. XXI.



O R orden del illustrissimo señor Don Ioan Sentis Obispo de Barcelona, he leydo el sermon, que predicó el Padre Maestro Francisco Serrano Religioso de nuestra Señora del Carmen, y Rector del Collegio de su mesma Orden, en las solemnes honras que celebrò esta muy illustre Ciudad por la muerte del Rey Philippe III. en el qual no he hallado cosa contra la Fè, antes bien mucha erudicion así de escriptura como de Santos, por lo qual le juzgo muy digno de ser impresso, deste Collegio de la compañía de Iesus de Barcelona a 2. de Iunio 1621.

*El P. Rafael Garau Rector del Collegio de la
Compañia de Iesus de la mesma Ciudad.*

Io. Episcopus Barcinonen.



**DON DIEGO DE
VERA, Y ORDOÑEZ DE**
 Villaquiran Alguazil mayor de la Inquisi-
 cion de Cathaluña (con los Condados de
 Rosellon y Cerdaña &c. q̄ reside en el Pa-
 lacio Real Mayor de la Insigne ciudad de
 Barcelona) a los illustres y de mucha
 magnificencia señores Confellers de
 Barcelona salud y suma
 felicidad.



*Muerto a manos de los tres conjurados
 aquel (hasta entonces) felicissimo
 Julio Cesar (muy Magnificos Se-
 ñores) escriuen las historias Roma-
 nas que en medio del alboroto, y pasmo popular
 del Romano Pueblo, que en el Campo Marcio a
 las exequias funerales del Cesar auia concu-
 rrido (como atonitos de la temeraria atroci-
 dad) el insigne orador y Consul Marco Anto-
 nio ponderó al Senado, y Pueblo, las honrras hu-
 manas, y culto diuino, con que Roma soberani-
 zaba el yerto cadauer, y diuinizaba el ya di-
 stinto espiritu en un magestuoso tumulto sobre
 el*

el qual (con las insignias tryumphales) se representaba la misma tunica del rezen difunto Emperador; aun bertiendo sangre de las roturas por donde penetrando la Muerte lançò el alma que a no ser inmortal la ubieran inmortalizado tãtas y tales vitorias: cuyos tryũphos la dieron las glorias de que vn gentil alomenos pudo ser capaz. El intẽto de esta lastimosa ostentacion fue infundir en los coraçones del ofendido Pueblo tal lastima, tal dolor, tal ansia, tal afecto, que desmenuzando las vidas de la tyranica conspiracion resucitasse a perpetua memoria la vida que tantas vezes se hizo temer de la Muerte, en los mas rigurosos trances, que la duda del vencer o ser vencido pudo ofrecer entre la vehemencia del horrible pelear, ya en las estrañas, ya en las ciuiles batallas. En que consistia la mayor opulencia, la mayor soberania, que audacia humana hasta aquel ingenio supo aprehender. De la misma manera el insigne Orador y Padre Maestro Fr. Francisco Serrano (que lo parece del Olimpo) viendo muerto a nuestro Monarcha Felipo II. de Aragon, y III. de Castilla ostentando a este Senado, y pueblo, tan parecido al Romano, el funesto

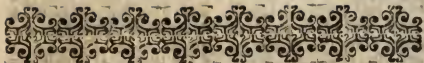
nesto tumulto, las lamentadoras exequias, los lutos tristes, la corona desierta, el ceptro postrado, el pasmo atonito de tã horrible espectáculo, cõ la viveza de su efficacissima rethorica infunde en este leal pueblo lastima, dolor, ansia, y afecto, para q̃ quebrantando la tyrania de los tres conjurados cõtra su Magestad, Muerte, Tiempo, y Oluido, rescucite a perpetua memoria el alma mas religiosa, mas justa, mas recta, que en Monarcha Gentil, ni Catholico hã visto las edades. Felicissima la presente, que con tan vehementes indicios ve gozar de la verdadera gloria el alma de su difunto Rey, gozando el dorado imperio en que ya resplandece el nuevo y Christianissimo Justiniano sucesor del valeroso Justino. En cuya prosperidad a de verse nuestra España, Armis decoratam, legibus armatam, para que en trances de la fiera guerra; en tranquilidades de la dulce paz, permaneciendo tryũfal la naciõ Española permanezca glorioso su nuevo Monarcha. Tardo fuera mi discurso si coligiera que para surtir efecto la oratoria del Padre Maestro pudieran ser parte mis mal limadas razones. Pues si atiende a las de su Paternidad, las hallo con la eficacia que tuvieron

las

las del famoso Marco Antonio: si miro los oyentes, veo a V. Magnificencias tan gallardos, que lo impreso en este eloquente tratado estaba preuisto en cada coraçon antes de oyr el viuaz, atractivo de la clamadora voz. Y impresso en cada animo antes que dispuesto a la emprenta. Pero los fauores desta Republica a que tan reconocido me siento obligan siempre a mi pluma. Y agora a que celebre las heroicas demostraciones que esta ciudad ha hecho, assi en la ostensacion, y grandeza equivalente a tan magestuosa causa, como en elegir para ostentarla la doctrina del P. Maestro: cuyo ingenio y letras engrandece tanto a la naciõ Cathalana, entre tantos titulos de excelencia como el Mundo sabe y yo celebro.

Preciese mucho V. Magnificencia de tal hijo, y la supplico me tēga a mi por tal, pues mi entrañable amor (y en esta parte mi buena fortuna) me puede muy bien dar tan auentaja de adopcion que equualga a la mas propria natural. Guarde Dios la grãdeza de V. M. cõ tā felice prosperidad, como la triũphãte Roma nos pinta Blondo. Deste Real Palacio mayor 4. de Junio 1621. años.

Don Diego de Vera y
Ordoñez J. Vill



*Non est in hominis potestate prohibere spiritū,
nec habet potestatē in die mortis, nec finitur
quiescere ingruente bello, neque saluabit im-
pietas impium. Ecclesiastes 8. cap. num. 8.*



Treuimiéto sera, y no pequeño, Excelentísimo Señor, querer yo cómo rudeza escurecer el resplandor de las Reales partes, y lieroycas virtudes del Rey nuestro Señor, que está gozando de Dios, Felipe 3. de Castilla, y 2. de Aragón, cuyas exequias celebramos, y de cuya muerte cómo tanta razon nos dolemos. Hombre fue mortal como los demás; pero por la virtud y gracia de Dios creemos, que se reduxo a estado de immortalidad. Y si la virtud consagrada (como dixo Valerio Maximo en alabanza de Romulo) cómo religion publica, tiene poca o ninguna necesidad de particular alabanza; *Publica Religione consecrata virtus, nulla priuata laudatione indiget.* Como se ha de atreuer quien no es otro Ciceron entre Gēules, o Geronymo entre Christianos, que tuuo eminencia en epitalios de

mueustos, a hablar oy del gran Felipe, grāde por ser la mayor Image q̄ tenia Dios en la tierra, *simulacrum Dei*, blason que dio el Historiador Plutarco a la Magestad Real. Grāde, pues la Granada tan grande de sus Reynos, cuyos granos está esparzidos por toda la redódez de la tierra, en las manos de Dios la puso, mejor que los Gentiles en la de la Diosa Iuno, como dize Pausanias: y a los pies tambien, como los que estauan a la orla de la vestidura Sacerdotal, para q̄ se gastassen en defensa de la Fe, y de la Iglesia, como se los otrecio su Magestad a la Santidad de Paulo V. en los encuētros que tuuo con Venecia, con que se hizo tan grande, que por todas las naciones del mūdo, Politicas y Barbaras a publicado la fama el nombre de Felipe, y de España, valiendose en vez de trompa delas 72. cápanillas de oro, que estauan entre texi-

*Pausa. in
cor. lib. 2.
Dea manu
altera puni-
um malū,
altera ve-
ro sceptrū
tenet.
Exod. 39.
22.*

*Vale. Ma-
xi. lib. 3. c.
2.*

das cō las Granadas de la vestidura Sacerdotal, que pues eran setenta y dos las lenguas, en todas ellas se auia de engrandecer la piedad y Christianidad de Felipe. Grande por la antigüedad de sangre, que es la mayor que se conoce de Emperadores, Reyes, y Santos, pues en su genealogia se hallã diez y siete canonizados, de quien deciendo su Magestad por linea de sangre. San Sigismundo martyr Rey de Borgonia, S. Arnulpho Duque de Mosellana, San Pipino Duque de Brauante, Sãta Vega Duquesa de Brauante hija del mesmo San Pipino, San Clodulpho Duque de Mosellana, hijo de San Arnulpho, S. Carlos Magno Rey de Francia y Emperador de Roma, Santa Mathildis muger del Emperador Enrique I. Santa Elena muger de Igor Principe de Rusia, San Olao martyr Rey de Noruega, San Ladislao Rey de Vngria, San Malcolm, III. Rey de Escocia, Santa Margarita su muger, San Leopoldo Marques de Austria, San Guillelmo Duque de Guiena, San Luys Rey de Francia, San Venceslao Rey de Bohemia, Santa Isabel Reyna de Portugal: y finalmente grande, pues hauiendo hereda-

do su Magestad tanta santidad de abuelos y padres pudo decir con razon lo que dixo el Santo Tobias de la piedad y religion de su casa: *Filij quippe sanctorum sumus, & vitam illam expectamus, quam Deus daturus est his qui fidem suam nunquam mutant ab eo.* Hijo soy de padres santos y espero, q̃ pues herede su sangre y nobleza, y procurẽ con tantas veras imitar sus heroicas virtudes entrare en la parte del Reyno que ellos gozan, cuyas coronas prostradas a los pies del Celestial Cordero, acompaņara la mia, reconociendo solo a su diuina Magestad por Rey soberano, verdadero e immortal: que los Reyes de la tierra, dize Felipe, hecho Predicador desde aquel Real tumulto, como otro Salomon, no pueden defenderse de las armas de la muerte: *Non est in hominis potestate prohibere spiritum, nec habet potestatem in die mortis, nec finitur quiescere ingruente bello, neque saluabit impietas impium.* Palabras que tengo de declarar fauorecido de la diuina gracia, supliquemos a la Reyna de los Angeles nos la alcançe, con la oracion de la Aue Maria,

Tobia 2.
18.

P. M. Ican
Marques
de origine
Heremita-
rũ S. Aug.
6. 13. §. 9.

*Solo Dios es Señor de la vida y de la muerte,
siendolo ella de todos los Potentados
del mundo.*

*Tex. in l.
clauib⁹ ff.
de contra-
henda em-
ptione tex.
in l. 1. cap.
de crimine
ex pilata
haredita-
tis:*

*Apo. 1.
18.*

*Lirano,
Pannonio,
Ribera,*



ES nuestro gran Dios Señor de la vida y de la muerte, y como tal, tiene las llaves para abrir y cerrar, quando y como le parece. El mismo Señor se lo dixo al Euangelista San Iuan para que en nombre suyo lo escriuiesse a la Iglesia, *Habeo clauēs mortis, & inferni*. Aduierte Euangelista sagrado que soy Señor de la muerte, y de la sepultura, esto quiere dezir allí, *Inferni*, segun la declaracion de Lira, Pannonio y Ribera: y así aunque es verdad, (dize Pannonio) que Christo murio, pero no pudo la sepultura detenerle preso en sus entrañas, mas dias de lo que tenia determinado su diuina Magestad como Señor, antes bien para que se conociesse que como Señor mandaua a los difuntos y se los facaua de los terminos de su jurisdiccion, dio libertad en compañía suya a muchos de los que estauan presos en las carceles de la muerte q̄ son los sepulcros: y el mismo Christo quando murio, aduirtio Ambrosio, que no dixo el escritor sagrado, *amisi spiritū*,

*Mat. 27.
50.*

perdio la vida, o quitaronle la vida, sino *emisi spiritum*, embio su vida, dexô yr al espiritu, al alma q̄ vinificaua aquel cuerpo sacratissimo, quando y como quiso, tanto se precia su Magestad diuina, de que reconozcan la muerte y la sepultura que tiene las llaves de su jurisdiccion como Señor, para abrir y cerrar quando y como le parece. Las llaves tēgo dize Christo mas adelante, en el cap. 3. del mismo libro, de la casa de Dauid, ea Euangelista escriuieselo en mi nombre al Obispo de Philadelphia ciudad famosa en la Asia, *Hec dicit sanctus & verus, qui habet clauem Dauid: qui aperit, & nemo claudet: claudis, & nemo aperit*. Esta carta te escriue el Señor que tiene la llave de la casa de Dauid. No la que fabularon algunos Rabinos, que era vna de oro preciosissima, que estaua en el templo, y los dias festiuos la trahia el Sacerdote sobre el ombro, como aduirtio Alberto, sino la llave de la autoridad y poder que dio el Padre celestial cuyo hijo fue Dauid, como aduirtio Ruperto citado en silua allegoriarum, a su hijo

Apo. 3. 7.

Alberto:

Ruperto,

B en

en quanto hombre que fue el heruofissimo Salomon: eferuie pues y dile al Obispo que no tema las persecuciones, que se anime, que no se congoxe aun que vea con sus ojos la muerte y la boca de la sepultura, que yo soy el Señor vniuersal de todo, de la vida, de la muerte,

Alcasar in Apocal. David, que es lo mismo que, *Habeo clauē* de los sepulchros, *Habeo clauē* de los sepulchros, *Habeo clauē mortis, & inferni*; como aduirtio vn docto de nuestros tiempos: que si para abrir y cerrar es menester destreza, y sabiduria, yo la tengo essencialmēte, y assi sabre abrir y cerrar a la muerte y a la vida con tal destreza que *aperit, & nemo claudit*; *claudit, & nemo aperit*: Pues como Señor y Principe soberano que soy tengo las llauē q̄ nadie mē las puede quitar; ni me las podra tan poco contrahazer: firuendome la muerte y la vida con tanta puntualidad, que ni viuirā, ni morirā, sino quien, y quādo, y como yo quisiere, confessandolo vn Rey santo y bien en-

Job 12. 14. tendido, *si incluseru hominem, nullus est qui aperiat*. Ya se di-

Tertul. li. de anima. ca. 52. ze el Antiguo Tertuliano, en el cap. 52. del libro de Anima, que no todos los hōbres mueren vna misma muerte si bien

originadas todas en vn mismo pecado, *Nā etsi p̄ gaudium quis spiritum exhalet, & Chilon spartanus, dum victorem Olympia fi-*

liam amplectitur, etsi p̄ gloria, & Clidemus Atheniensis, dum ab Histrionibus ob prestantiam auro coronatur; etsi per somnium, & Plato; etsi per risum, & P. Crassus: Pues al sabio Chilon vno de los siete que la Grecia estimò en tanto, que mandò esscribir con letras de oro en el templo de Apolo sus preceptos, entre los gozos de su mayor alegría le cogio la muerte abrazandose cō, el, que estava abrazado con su hijo que venia vencedor de los juegos Olympicos; el otro Clidemio Atheniense en medio de vna gloria y honra vana que le hizieron vnos representantes coronandole con vna corona de oro, espirò y acabò sus dias; el diuino Platon, dize Tertuliano, ya sabemos, que en vn sueño le cogio el de la muerte, despues de hauer comido esplendidamente en vn banquete festiuo, no alcanzando la hora ni el como de su muerte, el que por su sabiduria alcanzò en la antigüedad renombre de diuino; pues P. Crasso no acabò su vida riendo? Si por cierto, dize el autor, luego que hauemo: de dezir, sino que el hombre rebelde, è inobediente al diuino precepto, se sujetò a esta enemiga, que viene a rendirle, quando mas descuydado està, ordenandolo assi la diuina prouidencia. *Cum iocundius viuere est in exultatione,*

Plinio lib. 7. ca. 32.

Plutarco in Aristide.

Suidas.

ne, in honore, in requie, in voluptate. No veys pues como no es el hombre señor de la vida ni de la muerte, pues tiene las llaves para abrir y cerrar la diuina Magestad, y continuad con Tertuliano y hallareys en similitud que declara esto sutilissimamente: *Vis est & illa nauis cū longe a Caphareis saxis, nullis de pugnata turbinibus, nullis quassa decumanis, adulante flatu, labentē cursu, letante comitatu, interestino repente percussu, cum tota securitate desidunt*: Que alegre que venia la armada de los Griegos despues de vencida Troya sulcando el mar con quietud y bonança, vieto prospero y apazible, saludandose vno y otro galeon, quien, quíe les hauiá de dezir que hauián de tener furiello suceso? Quando al parecer todos los elementos les seruían con gusto? Pues entonces, dize Tertuliano, vinieron a dar en vnas peñas altísimas del monte Heubeo, cerca del Helesponto, por particular engaño del Piloto Nauplio, que quiso vengar la muerte de su hijo Palamedes acusado y sentenciado falsamente por los Griegos, con la ruyna vniuersal de la armada Griega, suceso y naufragio que lamentandose escri-

*Saxa triumphales fregere Capbarea puppes,
Naufraga quum vasto Gratia tracta solo est.*

Pues de la misma manera dize Tertuliano sucede cada dia, *Non secus naufragia sunt vi ta etiam tranquilla moris euentus, Nihil refert integrum abire corporis nauem, an dissipatam, dum anima nauigatio euersatur.* Somos todos navegantes y entre los vaxeles q son los cuerpos ay varquillas, chalupas, otros vaxeles de alto bordo, galeones, galeras, y entre estas ay capitanas y Reales, y todas todas vienē a dar en los escollos d la muerte, y en los vazios d la sepultura. Vnos corriēdo borrasca acabando en vna batalla, en vn infortunio; otros quando mas quieto y sollegado est la mar al parecer humano, pues q es esto? Que? El Piloto Real, el Rey, el señor soberano que tiene dominio y mando en los vaxeles, q tiene las llaves d los vientos de las enfermedades, de la muerte, de los escollos quando y como quiere embia el naufragio, la enfermedad, la muerte. Que galeon tan famoso vn Rey de España que bien artillado con el poder, con la magestad, con la grandeza; que galera Real tan linda y tan hermosa Felipe Tercero, señor de las Españas, Rey de tan dilata-

Sintiose su
Mageslad
malo Do-
mingo a
28. de He-
brero
1621. y
maria vi-
timo de
Março: q̃
assi lo es-
crive su
Mageslad
que Dios
guarde a
los Confe-
jeros, Con-
seja, y hom-
bres bue-
nos desta
leal ciudad
de Barcelo-
na en su
Real carta
de tres de
Abril
1621.
Zuys de Ba-
nia 3.p. de
la Pontifi-
cal en la vi-
da de Gre-
go. 13. cap.
18.

da Monarchia que no a visto
otra tal el presidente de la luz
despues que le pusieron en el
trono, pues de dia ni de noche
la pierde de vista. Pues q̃? Eso
pregutays? Dio en el escollo
de vna enfermedad los vlti-
mos de Hebrero deste año, fa-
moso por las muertes de tan-
tos y tales Principes, y pade-
cio naufragio, rompiendose to-
do el vaxel Real, y con el toda
la gloria de sus vassallos, el vlti-
mo dia de Março: q̃ al fin los
Reyes vaxeles son que nauegā
en el mar deste mūdo, tres de-
dos apartados de la muerte, co-
mo las mas pequeñas chalup-
pas. Y no se si quieren dezir
esto y confessallo, el dia de su
mayor gloria los Reyes de Frā-
cia, con aquella antigua cos-
tumbre que tienen de ofre-
cer el dia de su coronaciō vna
nauezilla de oro con todas sus
xarcias, y la ofrecio el año de
setenta y cinco en Rems a los
16. de Hebrero, Henrico III.
en manos del Cardenal de Gui-
sa. Ea Rey acuerdate en medio
de estas glorias que eres vno
de los mayores y mas famosos
galeones que sulcan por este
mar del mūdo, y has de venir a
parar en los escollos y baxios
dela muerte y sepultura, quādo
el Señor que lo es de todos, y
como tal tiene las llauēs, diere
licencia a la muerte que haga
fuertes en la vida, de cuyo nau-

fragio no ay quien se libre, ni
pueda defender; pues al fin,
non est in hominis potestate pro-
hibere spiritum, nec habet pote-
statem in die mortis. No llega el
poder del hombre, a poder de
tener la muerte. Quien es esse
hōbre q̃ no puede? habla por
ventura Salomōn de los vassa-
llos que estan sujetos y obede-
cen a los Principes y Señores,
o habla de los Señores que el
mūdo reconoce por tales? De
que hombre habla? La interli-
neal responde a la dificultad,
non est in hominis cuiuslibet po-
testate, no ay hombre en el mū-
do rico, pobre, sabio ignorante,
moço viejo, valiente llaco, Rey
vassallo: nadie, nadie puede de
tener al espiritu, prohibere, en
su original entre varias signifi-
caciones que tiene quiere de-
zir tambien, cerrar con llauē
vna cosa para que nadie salga
ni entre, quien pues podra cer-
rar con llauē los vientos, assi
lo declara Olimpiodoro, quiē
sera el Eolo, aerem vitare, tem-
peratum re efficere, non est alte-
rius quam solius Dei. De los vie-
tos, de las enfermedades, de
vna isipula, quando viene em-
biestiendo vn vaxel Real, quiē
podra cerrar con llauē para
abrir quando y como quisiere
a medida de su voluntad? Solo
Dios. Y si el cuerpo es carcel
como dixo vn Rabino que tie-
ne presa el alma desseosa de la
libertad,

Interlinea
lis glos.

Olimpiodo?

Abenez.
ra.

libertad, *liberari de corpore mortis huius*, y con viuas ansias de salir de su estrechez, quien la detiene encerrada allí, quien la detiene? Y quien despues quando mas descuydada a vezes, le abre y manda salir? Ay en el mundo hombre entre los mas poderosos que aya llegado a contrahazer las llaues? No por cierto, solo Dios es el que abre y cierra de tal manera, que *non est in hominis potestate prohibere spiritum*. Pues que diremos mas, si *spiritus*, en este lugar quiere dezir Angel, como lo sintio Neocesariense y otros; quien podra detener la mano a vno de los valientes que Dios tiene destinados para este ministerio? Quien quando viene a deshazer el apretado nudo y abraço del cuerpo y alma el dia de la muerte, le podra dezir al Angel detente, detente. No ay fuerza, no ay poder en el mundo que llegue a impedir la execucion de lo q̄ Dios ordena al Angel. *Quid faciemus* (dize Chrysostomo) *cum minaces Angeli, & rescindentes animam a corpore virtutes ac potestates nos innuadunt*. Que haremos. i dize Ephren Syro, quando Dominus a copia atq̄ satellites adnenerint, quando formidabiles exercitus inuaserint, atque apprehenderint; quando diuini nuntij atq̄ emissarii animam ex corpore migrare iusserint. Notad que sic

Chriso. bñ.
54 in cap.
14. Math.
ad finem.
Ephren. 80.
3 ser. de vanitate
huius vite.

ten y son de parecer estos Santos y otros, que assi como el demonio fue el que introduxo la muerte en el mundo con el pecado, el mismo es el que executa la sentencia y el vil verdugo, ministro de la diuina justicia. Quien pues podra detener la mano a vn enemigo tan poderoso estando la diuina determinacion de por medio, (que sin ella ni se atreuiera, ni pudiera) para que no execute la sentencia? *Non est in hominis potestate prohibere spiritum*. Y si espiritu quiere dezir el alma, y espiritu q̄ nos viuifica, quien podra detenerle quando Dios le manda que salga? *Non est in hominis potestate prohibere spiritum exeuntem*: Dize la Interlineal; y el Chaldeo, *Non est vir qui imperet spiritui animæ, ut prohibeat animam vitalem ne exeat à spiritu hominis*. No ay poder en la tierra ni fuerza que llegue à ello, porque como solo Dios es el Señor vniuersal de la vida y de la muerte, nadie podra estoruar la execucion de su diuina sentencia. Pero quiero mas en particular que se aduertida, de que manera comunicó Dios la vida al primer hombre. Comunicosela, dize el Choronista sagrado, con su diuino aliento y respiracion, *spirauit in faciem eius spiraculum vitæ*, o conforme la letra santa, *spiraculum vitæ*; Y assi vino a de

Glo. Interlineal.
Caldealeo.
Elio.

Gen. 2.7.
Hebrealeo.
Elio.

Vatablo.

zir Vatablo, que el alma era *velut spiritus, aut ventus*. Luego si la vida no es ni fue otra cosa que comunicarnos Dios su aliento y respiracion, la muerte sera boluer a cobrar Dios esse aliento y respiracion que ha comunicado al hombre; y a Dios quien le podra impedir la respiracion? Nadie; luego ni nadie sera tampoco señor de su vida ni de su muerte. Así lo dixo el Espíritu Santo en el ca. 34. del páctissimo Iob, hablando de Dios vniversal Señor de la vida y de la muerte, *si direxeris ad eum cor suum, spiritum illius, & flatum ad se trahet. Deficiet omnis caro simul & homo in cinere reuertetur. Dirige te cor*, en buena traher es lo mismo que *apponere cor*, y es lo que dize el Español, tener las mientes en alguna cosa y consideralla de proposito con aduertencia: dize pues Eliu vno de los Reyes que hauian venido a visitar a Iob en su adversa fortuna, si Dios quisiere quitar la vida al mas poderoso q ay en el mundo podraselo impedir? No, porque en quitandole su aliento diuino, quitandole la respiracion, a de morir, *spiritum illius & flatum ad se trahet*. Aduirtieron aqui Santo Thomas y Caetanó con particular agudeza, que espíritu es el alma racional que Dios dio al hombre solo, y fla-

Iob 34.
14. 15.

D. Thom.
Caetan.

rus la respiracion común a todos los viuentes sensituios, sintiendo lo mismo Philippo, *spiritum dixit animam que viuificat hominem, & flatum, ipsam presentem vitam, que corporibus nostris per anhelitū ex hoc arte ministratur*. Quitara Dios el alma que da vida al cuerpo, detendra la respiracion a nuestro modo de dezir, y luego está coeluydo con la vida, no ay mas viuir, *deficiet omnis caro simul*, todos los viuentes sin que nadie pueda dezir que es Señor de su vida, *omnis mortalis in terram abiit, vnde & formatus est*. Declaran los Setenta, no se acuerdan de lo que tantas vezes se repite en los pulpitos de Moysen aquel grande amigo de Dios Principe de su pueblo a quien le mandò su Magestad que subiesse a morir en el monte y murio obedeciendo, *mortuus est Moyses iubente Domino*, donde de passo quiero que aduertan que Adan murio porque no obedecio, que si obedeciera no muriera, y Moysen muere porque obedece; pues como la obediencia en Adan fuera vida, y en Moysen es muerte? Que es esto? Era Moysen figura de Christo nuestro bien que hâuia de morir obedeciendo a su Padre celestial, y así era razon que la figura se pareciesse al figurado en ella, y que muriessse obedeciendo

Philippus.

Septuagint.

Deut. 34.
5.

ciendo como Christo, *factus obediens usque ad mortem*; Y boluiendo al lugar del Deuteronomio, se ha de aduertir que declarandose mas el Hebreo *leyo, mortuus est Moyses in osculo Domini*, murio Moylen dando le Dios vn beso de su boca. Pues como? La boca de Dios con su respiracion dio vida al primer hombre, y la boca de Dios la quita a Moylen? Si, por que *spiritum & flatum ad se traxit*, boluio Dios a recoger su aliento, quitole el espiritu que le hauia dado, y luego aunque fuesse vn tan fauorecido priuado de Dios, *defecit*, que no puede ello impedillo ni el poder, ni la priuanga, ni la Magestad, *nihil prodest hora concludere*, dize Hieronymo, *& vitam retinere fugientem*, no ay poder que llegue a esto, y el Rey nuestro señor q goza de Dios se lo dixo al R. Padre Florencia en aquel passo *Deixid que digoy yo que en este passo no vale ser Rey ni roque, ni aproueche para otro sino para tener pesar de hauierso sido. Que parece hauia su Magestad estudiado en este capitulo de Salomon, pues los 70. dizen lo mismo, non est potestas in die mortis*, Hieronymo, *non est potens q. declaro el Caldeo, non est imperator in die mortis*; porque como todos son hombres aunque en el discurso de la vida lo procuraron encubrir

con la Magestad, en la muerte lo saca a luz, y tendidos en la sepultura sirven de vn general desengaño. Quan a proposito pondero vn Rabino que hauiendo la sagrada Escritura nombrado tantas vezes Rey a Dauid, quando llego a tratar de su muerte 3. Reg. 2. de proposito dexo el Espiritu Santo el titulo Real, y solo le llamo Dauid, *appropinquauerunt dies Dauid ut moreretur*, y mas abajo, *dormiuit Dauid cum patribus suis*, como quien dize, que aquel Rey tan poderoso y valiente que vencia quando niño Leones, y Gigantes, y quando grande formados exercitos de enemigos, en viniendo la muerte vino a quedar tan flaco, que solo se conocio que era Dauid hijo de vn hombre, rematandose aquella Real Magestad en poluo y ceniza, como los demas hombres; que no ay poder para la muerte. Quien vio al Rey nuestro señor, que esta en el cielo, amado de sus vassallos, temido de sus enemigos, tan conocido por toda la redondez de la tierra, que solo nombrando al Rey Catholico de España teblaua toda; quien le vio en vna cama tendido, afligido de la enfermedad, tan reconocido de la humana flaqueza, que seys dias antes de su muerte, dixo su Magestad, *Dios me llama, no tienen que cansarse*

227

Hebraica
lectio,

D. Hieron.

Septuagint.
Sextiani.
Hierony.
Caldeus.

Rabi Salomon.

3. Reg. 2.
1. & 10.

K causarse en hazerme remedios, quien viuesse viuido sin ofender a Dios, y quanto mejor me fuera estos años de Reyno, hauerlos pasado en las Thebaydas haziendo penitencia. Santo Rey, apretole la enfermedad, turbóle la corte, y todos los vassallos por los ojos destilauan sus coraçones y entrañas ofreciéndolos a Dios para que se apiadaße de España y de la Christiandad toda, acudieron con rogatiuas y oraciones a las ymages deuotas, descubrieron el santissimo Sacramento en las Iglesias, ca señor enternescanse estas diuinas entrañas viendo que España,

la Iglesia, la Christiandad, tiene a su Rey y señor, a su hijo, a su protector apretado. No no dize Dios, naufragio ha de padecer esse galeon tan famoso, quiza porque los vassallos no le merecen, quiza porque queria darle la possession y gozo de otro Reyno, premio de su Christiano zelo, y deuota Religion, de su deuocion feruorosa, de su exemplar vida. Y al fin fin murio el Rey, para q se verificasse en vn tan gran sujeto la verdad infalible de las palabras propuestas, *non est in hominis potestate. prohibere spiritum.*

*Deuocion y zelo grande de la Magestad del
Rey Don. Felipe nuestro señor que está en el
cielo, heredada de sus mayores y imi-
tada en sus tiernos
años.*

El D. Luys
Bauia 3 p.
de la Pon-
tificial en
la vida de
Grego. 13.
cap. 39.



Nacio la Magestad del Rey nuestro señor, que está gozando del eterno descanso, en Madrid a 14. de Abril de 1578: dos horas y media despues de media noche: que larga historia seria menester para tratar de sus serenissimos Progenitores, Phi-

lipo II. el prudente, Ana de Austria hija mayor de los Cesares Maximiliano y Maria: y assi dexado esto a los q de proposito tratan de este assunto, digo, q como Dios tenia guardado al Rey nuestro señor, que le está gozando, para que fuese el Atlante desta gran Monarchia, el mismo año a 18. de Octubre



Octubre se lleuò para sí al Principe nuestro señor don Fernando su hermano de edad de seys años. Deste graue peso se cargò su Magestad de edad de veynte años a los 13, de Setiembre de 98. y despues de hauersle sustentado en tan varios tráysos de fortuna, con tanta prudècia, equidad, y justicia: por spacio de veynte y tres años, se fue a gozar del soberano Reyno en el cielo este año e lyltímo día de Março, hauiendo sido los de su vida quarenta y tres menos catorze, o quinze dias. Que seria agora, si se vuiel se de discurrir por todos los de la vida de su Magestad? que corto quedaria aun el mas auentajado discurso? Luego en los floridos de sus principios, viendo que le hauia faltado tal Padre y Señor, se resoluió en tomar otro en la tierra a quien reuencenciar y estimar como tal. Y así el mismo día que fue a 13, de Setiembre escriuió a la Santidad de Clemente 8. que a la sazón estaua en Ferrara, vna carta que su Santidad mandò leer a su Maestro de Camara viernes a los nueue de Octubre del mismo año en vn confessorio q̄ hizo, en el qual con palabras graues representò el sentimientto que se hauia de hazer, de tal y tan grande perdida. Para cuyo consuelo se mandò leer la carta de su Magestad que en

palabras breues contenia, El dolor con q̄ quedaua de la muerte del Rey su Señor, y que hauiendo perdido tal Padre, ninguna cosa de las que quedauan, le daua consuelo, sino que su Santidad lo fuesse suyo: y así se le ofrecia por hijo de obediencia por aquella carta, entretanto que llegaua la persona que para hazer este officio embiaria: y suplicaua a su Santidad le alcauassse de nuestro Señor luz para gouernar con el zelo de religion y iusticia que desseaue haueer heredado de su Padre que sea en gloria: concluyendo que pedia a Dios guardasse a su Santidad para el bien vniuersal de su Iglesia, como su Magestad lo desseaue. Cosa muy para ser aduertida que tan al punto que perdio el Padre natural no le diuertiesse el dolor, ni el nuevo estado, de acudir entre todas cosas a buscar al Padre espiritual, Principe vniuersal de la Iglesia, para juntar y estrenar la primera firma de Rey, con la de obediente Hijo de la Sede Apostolica. Este fue el comienzo de su Monarchia, y cō este fin la remató, pues nos dicen que el martes a los 30. de Março conociendose su Magestad cercano a la muerte hauiéndolo pedido y recebido con la deuocion que solia todos los Sacramentos, contra el parecer y voto de los Medicos, que dezian se hauia puesto a parir an

tes de tiempo, mandó llamar al Rey nuestro señor que oy gouierua, a los serenísimos Infantes, dioles su bendicion, encomendó al Rey nuestro señor sus hermanos, y le dixo, *Que tu uiesse por padre a su Santidad y al Emperador, y cuytasse mucho de defender la Iglesia y mirar por sus vasallos, y que alli le dexaua en preda aquella ymáge de Christo crucificado con que moria, y hauer muerto el Rey su señor, y el Emperador su abuelo.* Palabras que dizen bien no solo el zelo de su Magestad, y deuocion a la santa Sede, sino también la herencia que dexaua al Rey nuestro señor de mas estima que tantos y tan estendidos Reynos y coronas. Añadiendo mas a lo dicho, y encargando mucho al Rey nuestro señor *Que fuesse hombre de bien,* que si queremos ahondar en lo que quiso su Magestad dezir a su hijo, hallaremos que con estas palabras, que pienso fueron las últimas que le dixo; quiso decirle lo que Salomon pretendio con las últimas que concluyeron vn sermón de desengano que predicó a todos los hombres: *Finem loquendi pariter omnes audiamus: Deum time, & mandata eius observa: hoc est enim omnis homo.* Ya he concluido con mi sermón, ya he dicho lo que tenia que dezir; y Vatablo como en parafrasi

dixit, in suma, omnia audita sunt. Quasi dicat omnia te docui, mandata omnia esse meram vanitatem. Bien enseñados quedan todos de que todo lo del mundo es vanidad, solo añadido para concluir, que el ser hombre cabalmente perfeto y acabado, no es ser animal de dos pies; ni vn animal que entiende y se muere: o quando mucho, vn animal racional, hauiendo muchos animales brutos que tienen grandes apariencias también de serlo: que esso los Filósofos lo alcançaron. Sino tener religion en Dios, temerle, amarle, guardar sus mandamientos con los proximos: esso es ser hombre y buen hombre, consumado y acabado del todo sin faltarle cosa, que esso significa con propiedad la fuerza de la palabra Hebrea y Griega. Y la razón es mas que evidente, porque el hombre fue criado a semejança de Dios, luego aquel que mas se pareciere con su original sera el mas bienauenturado hombre: y esto se alcança conformando nuestra voluntad con la de Dios, aborreciendo lo que su diuina Magestad prohíbe; y deseando lo que Dios ama. Luego *Deum time*, como el hijo, que amando a su padre entrañablemente, teme el ofenderle, que *filiorum est temere offendi patris: & mandata eius observa:*

Vatab.

Eccles. 12.
13.

D. Tho. 2.
2. q. 19. a.
2.

serua:

serua: y con esto no tienes mas que hazer, pues para solo esto naciste en el mundo, ad hoc natus est homo, ut Creatorem suum intelligens, reueretur cum metu, & honore, & opere mādatorum:

D. Hieron.

Dize Hieronymo, todo esto quiso dezir su Magestad que está en el cielo, al Rey nuestro señor que Dios guarde, *Hijo sed buen hombre;* amando a Dios, temiendole, guardando sus mandamientos y preceptos, que esto es lo que vale en este passo vltimo, y no el ser Rey de tan grande Magestad como yo soy y vos haueys de ser. Luego sed hombre de biẽ, amparando y defendiendo la santa Iglesia y Christiana Religion, que ha de ser lo primero en que el Rey deue poner sus ojos, como Yo y vuestros Predecesores lo hauemos hecho. Añadese a lo dicho la particular deuocion que tenia su Magestad, a las reliquias de los Santos, como las veneraua y honraua. El año de 19. hauiendo su Magestad enfermado en Casarubios viniendo de Portugal, y hallandose muy apretado le llevaron el cuerpo del santo labrador Isidro, y entendiendolo su Magestad mandò que detuviessen el santo cuerpo en vna Iglesia y de alli con la decencia que se deuia, le fuesen a traer en procesion, adorandole su Magestad con su

gran deuocion, y agradeciendole tan de coraçon aquella visita, que no permitio q se boluiesse el santo a su villa, hasta que estuuo su Magestad con salud para poderle venir acompañando, como lo liizo, hasta la corte, con vna solemnisima procesion, que llegando a la puente dexò primero passar su Magestad, y entrar el santo adorandole desde la litera, y despues se entrò por el Parque a su casa, en cuyas ventanas estuuo con sus serenissimos hijos viendo passar la procesion, no obstante el cansancio grande con que venia su Magestad del camìno. Que diremos del cuydado grande y instancia que despues aca hizo su Magestad en el negocio de la canonizacion del santo hasta alcançar su vltima determinacion de la Santidad de Paulo V. de felice memoria, si biẽ no han podido gozar estos dos Principes las fiestas de la militante Iglesia, quiza porque el Santo suplicò al Señor que se los llevasse a gozar las de la triumphante, pagando de ante mano estos buenos deseos y ansias a estos dos Principes. Pues en el negocio de la limpieza de la Virgen que diligencias tan particulares hizo su Magestad el año de 17. mandando a todos los Prelados, Cabildos, Ciudades, Vniuersidades,

dades, que escriuiessen a su Sãti-
dad, pidiendo con instancia de
terminacion vltima de la lim-
pieza de Maria SIN MAN-
CHA DE PECADO ORI-
GINAL: deuocion que
con la sangre heredò su Mage-
stad de los serenissimos Reyes
de Aragon y Condes de Barce-
lona. Que dire de la deuocion
grande que tenia su Magestad
que està en el cielo, al tantis-
simo Sacramento? No ay pala-
bras que puedan llegar a dezir
esto. En la enfermedad que
tuuo su Magestad en Casarubi-
os comulgò dos vezes, y de
la vna se dixo, que no fue pos-
sible por mas que instauan los
Medicos que podia suceder
vn gran accidente acabar con
su Magestad, que esperasse al
Señor en la cama, y así leuantado
y arrodillado en el suelo
recibió al Señor, quedando to-
dos los que vieron tan deuoto
acto, confusos y admirados, y
lo pudieran quedar los mas Re-
ligiosos Caruxos que tiene la
Iglesia. Deuocion era esta que
la començò a descubrir su Ma-
gestad que està en el cielo; tan
en su tierna edad, que el año
de 96, yendo a ver la Mage-
stad de Phelipe II. su padre a la
serenissima Emperãtrix su her-
mana en las descãlças, salio
de la parrochia de san Martin
el santissimo Sacramento y di-
xo a su serenissimo hijo, *Hijo*

*id vos a acompañar al Señor que
si yo tuuiera pies lo hiziera, y así
fue con tanta deuocion y fe,
que parecia vn viuo retrato de
los serenissimos Archiduques
de Austria sus progenitores de
uotissimos deste soberano Sa-
cramento. Con que queda bien
prouado que desde sus tiernos
años fue su Magestad tan auen-
tajado en la deuocion y zelo
de las cosas diuinas y religio-
sas, que podemos dezir de su
Magestad lo que a otro propo-
sito dixo de la niña Ines el
Diuino Ambrosio, deuotio erat
supra et atent, virtus supra natu-
ram, vencia la fe a la edad, y
la virtud a la naturaleza sien-
do aunque de tiernos años de
muy anciana deuocion y vir-
tud, alcanzandole la bendic-
cion del cap. 3. de las lamentaciones
de Hieremias, bonum est viro,
cum portauerit iugum ab adole-
scentia sua. Sedebit solitarius, &
tacebit: singulariter sedebit lee-
san. Ambrosio: o que canas
que tiene el lugar, yo lo con-
fieso, pero quiza le reinocare-
mos de manera que no le co-
nozan. Dichoso varon el que
desde la juventud y edad pri-
mera se sujetare al yugo de la
ley de Dios, y obedeciere sus
mandamientos, porque, este tal
se podra assentar a solas. Ad-
uerte este modo de dezir el
grande Ambrosio y dize: Qui
a iuuentute iugum portauerit, se-*

*D. Ambro.
li. de Virgi.
cap. 1.*

*Hierem. 3.
27. 28.*

*Ambr. in
Psal. 118.
offona. 2.
& 19.*

debit

*debit singulariter remotus a stre-
pitu interpellantium passionum,
cui necesse iam non erit iurgari
cum corpore, decertare cum va-
rijs cupiditatibus, quia captiuas
sibi fecit ornes delicias inuentu-
ris.* El que començare a servir a
Dios en la iuuentud y en sus
tiernos y delicados años, bien
podra assentarfe quieto y sos-
segado, pues no tendra que pe-
lear con los vicios y pecados,
que ya vencidos desde la iuue-
tud le entregaron y rindieron
las arinas. Y notad mas que es-
ta ventaja haze el que regula
su vida cō la ley de Dios des-
de su iuuentud, al que aguarda
esto para la vejez: que este no
haze mas que pagar las deudas
en que le alcanço la diuina Iu-
sticia sus primeros años, que
los pecados deudas son, *debita
nostra*; y así cōmo tiene tanto
que pagar, no puede tratar de
merecer con las buenas obras
que haze, *incipimus magis pani-
tentiam superiorum habere, quā
tenere gratiam.* Medicina vulne-
ri queritur, *gratia sanitati.* Dize
el santo Padre: no que no me-
rezcā, que si merece, pero me-
rece el perdon, y merece la glō-
ria pagando: pero el que desde
la mocedad comienza a cor-
rer por el camino de la virtud,
esse, cōmo no tiene que pagar
porque no deue, todo es enri-
quecerse, y ganar mas y mas y
mas. Declarare mas esto con

este simile, está vn hombre car-
gadissimo de deudas, trabaja
todos los dias, acudenle sus pa-
rientes y amigos con ayudas
de costa y no vemos que alcan-
ge vn real: señor que haze hula
no tanto dinero? Que? Paga lo
que deue, y no haze poco: pe-
ro el que no deue y trabaja to-
dos los dias, vase enriquecien-
do mas de cada dia. Pues así
es el que desde su mocedad sir-
ue a Dios y obedece á su ley,
que cada dia se enriquece mas
y mas, y así *singulariter sedebit,*
assentarfeha solo, como solo?
*quasi qui facile nō inueniat equa-
lem, singularibus donatus prae-
mijs.* Estara assentado tan solo,
que apenas tendra quien se le
yguale en premio; como Elias,
dize el santo Padre, que quan-
do los Angeles y los eueruos
le seruian hechos gentiles hō-
bres de su boca le hallauan as-
sentado solo, *Elias solus sedebat,*
*cum ab Angelo vel etiam cor-
uis cibum deferrentibus pascere-
tur. Solus, non solum secretus a
tribus, verum etiam segregatus a
meritis plurimorum.* No por es-
tar el gran Prophetā en la so-
ledad apartado del mundo es-
taua solo, que en la misma so-
ledad puede el mundano ha-
zer compaña al mundo, si,
no porque no tenia compa-
ña ygal la virtud, la san-
tidad, el zelo del Prophe-
ta. Pues como fue esto? Como?

*Doreth.
Martyr Si-
nop.de vi-
ta & mor-
te Prophe-
ta.*

Porque apenas viuio en el mūdo, quando procurò hazerse ciudadano celestial, así lo dize S. Doreto Martyr. *qui terre fuerat sortitus domicilium, calū quoque subito penetravit.* Y así *solus vel singulariter sedebat.* Estaua assentado solo, y lo estara tambien el que comienza a seruir a Dios en sus primeros años: pues como a grāde y Principe celestial le daran silla en el cielo delante del cordero Rey. Luego si nuestro Rey y señor don Felipe III. de glorio

sa memoria, tan de niño començò a honrar la Religion Catholica, a reuerenciar el Sacramento de nuestra Fé, a sujetar sus pasiones a la ley de Dios, no ha dexado de ser Rey en la muerte, sino que a trocاده el Reyno temporal cō el eterno, y la corona de oro con otra de gloria en el cielo, así lo confiamos y así lo hauemos de creer de vn Rey tan Catholico y pio, y tan zeloso de la honra de Dios y cuydadofo del bien de su alma.

La muerte tan temprana del Rey nuestro Señor fue principio de otra mejor vida en el cielo.



ERO sepamos, dexò la muerte de acometer a vn Rey tan santo, viendo que la esperaua armado de virtudes y deuocion desde niño? No por cierto, que al fin no ay poder, no ay virtud que no se aya rendido en presentandole la muerte la batalla, *non sinitur quiescere ingruente bello.* No ay poder, no ay Magestad, no ay grandeza, no ay virtud, no ay santidad: que pueda ni dexar de pelear, ni de ser vencida, en presentandole desafío campal cuerpo a cuerpo esta

enemiga. *Cum interitus inimicus visa nostra & hostis aduenit, inducias capere non possumus.* Dize, Hieronymo, a quien siguen otros expositores. No ay pedirle treguas por algunos dias, sino luego cruzar los brazos y rendirse, que figura tiene la vitoria la muerte. Y està tan acostumbrada a vécer, que desde que entrò armada en el mūdo y començò hazer suertes en los hijos de Adan a quedado por suyo el campo y la vitoria en todas las ocasiones. Pero ay vn consuelo en esto que los q se arman para pelear con ella, y se exercitan en las virtudes desde

*Hieronymus.
Isidorus.
Campen.
Titelma,*

desde niños, como estaran aco-
stunbrados a las armas, aun-
que moriran, pero quedara la
muerte vencida, y sera ella prin-
cipio de mejor vida y de sa-
lud eterna. Vio el Euangelista
san Iuan en el capitulo 6. de
sus reuelaciones, en comengan-
do a abrir el sagrado cordero
los sellos del misterioso libro,
salir a los quatro primeros q̃
abrio, quatro caualleros famo-
sos en sus cauалlos, el quarto
de los quales que era pagizo
seruia a la muerte que armada
y cauallera venia en el: *Ecce*
equus pallidus; & qui sedebat su-
per eum nomen illi mors; & data
est illi potestas super quatuor par-
tes terre. El caualllo fue symbo-
lo y hieroglifico de Imperio y
Magestad, y assi para significar
el que tiene la muerte sobre
los hijos de Adan, se presentò
a los ojos del Euangelista Pro-
phetico a caualllo: cuyo poder
dize que es tan grande que se
elliende por toda la redondez
de la tierra, ciniendo con su
guadaña todo el orbe. Pero
quiero tambien aduertir q̃ en
muchos lugares de las letras sa-
gradas el caualllo y su caualle-
ro son simbolo de la salud y
focorro en la mayor necesi-
dad. Lo primero el Espiritu
Santo afinnò en el Psal. 31. y
dixo *fallax equus ad salutem*, de
mas desso allegurò Salòmon

que quando Dios subia o em-
biaua vn Angel cauallero en
vn caualllo para fauorecer y
ayudar, figuro era el focorro y
la proteccion y defensa; *Equus*
paratur ad diem belli, Dominus
autem salutem tribuit: Que assi
lo experimentò el pueblo de
Dios como se escriue en la hi-
storia de los Machabeos. Aña-
diendose a lo dicho la natura-
leza del caualllo brioso y casti-
zo, que en los mayores peli-
gros se entra sin punto de fla-
queza ni de temor, porque ape-
nàs oye el ruydo de la caja, el
acordado clarin, la trompeta
bellica, quando sin temer la pì-
ca, ni las bocas de los arcabu-
zes, ròpe el esquadron, *contenit*
panorem, nec cedit gladio, que
los Setenta declararon, *nec se*
auctet a ferro. Sin que los filos
de las blancas espadas, ni los
resplandores de las armas le
encandilen los ojos, temiendo
dello aun la leona quando es-
tà mas braua por la falta de
sus cachorros, *cum leona pro ca-*
tulis seta dimicat oculorum acie
traditur defigere in terram, ne
venabula expanseat. Dixo Plin-
nio: luego el caualllo y su cau-
allero no temeran los mayores
peligros que se pueden ofre-
cer a trueque de acudir al fo-
corro y al amparo de los su-
yos. Abre pues el cordero los
quatro sellos y salen quatro ca-
ualleros brauos a caualllo que
venian

Prover.
2.1.31.

2. Macha.
3.25.
2. Macha.
10.29.

1. Iob. 39.
16.20.
Ec.

Plin. li. 6.
ca. 16.

Apocalip.
6.8.

Pierio lib.
4.

Psal. 31.
17.

venian a defender y amparar los verdaderos imitadores de Christo, los que siguiendo las pisadas del mismo cordero se hauian de ver en particulares afflicciones y trabajos. Y erán los caalleros vnas personas simbolicas que representauan al Saluador verdadero que hauia de dar la salud a los suyos. El primero que en vn cauallo blāco venia con arco y saetas, era la Fè que triunphando con las verdades Catholicas de los coraçones de los hombres amorosamente los rindio a Dios entregandose al amor del Crucificado que tanto la Gentilidad y el Iudayismo desestimauan, dieronle corona al cauallo, en señā de vitoria, que como dixo san Iuan, *haec est victoria qua vicit mundum fides nostra*. Fue el segundo caallero el animo, y osadia, con que los primitiuos Christianos publicauan su Fè, y las verdades Euāgelicas, haziendo guerra a la Gentilidad y Iudayismo, con la espada del Euangelio, y cuchillo de la palabra de Dios, cumpliendose lo que dixo Christo, *non veni pacem mittere, sed gladium*. Pacificando cō esta guerra los coraçones de tal manera, que desde luego, se hazian ciudadanos de la Hierusalem que es vision de paz. El tercero fue vn caallero con vn peso en la mano a cauallo en vn

cauallo negro, y significaua la Pobreza Euangelica que professauan en la primitiua Iglesia los dicipulos de Christo contentandose con solo lo necesario, y aun inuy con peso y medida, que por esso quiza le tenia tan a mano. Y para que del todo se quitasse la suspension a los expositores y lerores de sus Sacramentos tan escondidos declarò el sagrado Euangelista, luego al punto que el caallero que venia en el quarto cauallo pagizo, era la muerte, acompañada de la sepultura, *Ecce equus pallidus & qui sedebat super eum nomen illi mors, & infernus sequebatur eum*. Pero passo que digo? No se representa la salud y socorro celestial del Saluador con que acudia y acudira a los suyos? Si, pues como es esto? Ya ya se q̃ con la Fè Euangelica, cō el animo y osadia de su predicaciō, con la pobreza de los primitiuos dicipulos del Saluador, se dio salud al mundo, se les acudio en la mayor necesidad, bien, pero la muerte venia para dar salud a los siervos de Christo: a los que hauian de morir a manos de los tyranos? o de la manera que su diuina Magestad hauia de ordenar? quien diria tal? Quien? El que alcanza vn poco lo mucho q̃ sabe Dios hazer para acudir a los suyos, que sabe dar con la muerte

muerte vida y con la sepultura descanso, pues allí se comiça la felicidad del seruo de Dios, y la vida del que empleò la suya en seruicio de su Saluador. Passad los ojos por el capitulo 3. de Abacuc y hallareys que cantando el Propheta la gala al diuino triumphador Christo que hauia con vitoria defendido a los suyos, le dize, *qui ascendes super equos suos: & quadriga tua saluatio.* Y antes bauia dicho, *ante faciem eius ibit mors.* Pues que dezis Propheta? Va acompañado de la muerte para no perdonar ni a los suyos, que todos hã de morir, y dezis que viene para saluar y que la carroça tirada de sus cauallos en que viene su Magestad, es la misma saluacion y protection? Si, que cõ la muerte ampara, defiende, salua, y patrocina. Y vosotros no alcançays esto, que es muy grã de Sacramento, que por ello intitulè mi oracion, *pro ignorantibus*, porque no ay alcançar los Sacramentos con que cerre mi propheta. La muerte pues es tan fiel ministro de su Magestad, que sabe dar vida y comienço a la felicidad de los suyos, que por ello dixo Christo por boca del mismo Evangelista, *qui credit in me etiam si mortuus fuerit, uiuet.* Que la muerte seria vida para los suyos, traça marauillosa de la

eterna Sabiduria, dibuxada en la que vso Salomon para que la madre gozasse al infante entero y viuo mandandole diuidir, *afferte mihi gladium, & diuidite infantem viuum in duas partes.* Que si bien entonces no se executò, pero despues si, quando el verdadero Salomon Sabiduria eterna, embio la muerte para dar vida a tantos martyres como la dio, que es lo q̃ eseriuió el Espiritu Santo en los Prouerbios, *Sapientia immolauit victimas suas.* Que leyo Tertuliano, *Sophia iugulauit filios suos*, luego venga la muerte a cauallo y haga guerra a nuestra España, que quitando la vida a nuestro Rey la mejorara y se la dara eterna en la bienauenturança. Tẽgolo esto por muy cierto de vn Rey tan Catholico y que viuio vna vida tan ajustada cõ la ley de Dios q̃ todos los años a 14. de Abril solia su Magestad que està en el cielo, oyr vna solene Missa, y en ella ofreter tantos escudos de oro como hazia años aquel dia, ofreciendo cõ ellos la de su vida a su diuina Magestad, suplicandele que aquel en que entraua le guiasse y encaminasse a su santo seruicio, ganando aquel dia el Iubileo que tenia concedido de su Santidad, y así se experimentaua en todas las ocasiones que el coraçon del Rey estaua en las

3. Reg. 3.
24 25.

Prouer. 9.
2.
Tertul. ad-
uersus Gnos-
ticos.
Lib. de la
vida de la
Reyna Do-
ña Marga-
rita 2. par.
cap. 5.

Abacuc 3.
5. 8.

Joan. 11.
25.

En el mis-
mo li p. 2.
cap. 21.

manos de Dios, pues tenia su Magestad el fuyo tan sujeto y rendido a la voluntad de Dios, que en las ocasiones de mayor sentimiento y pena, como eran las enfermedades de la Reyna nuestra Señora que está en el cielo, y de sus serenísimos hijos, no se valia de otro medio que le pareciesse de importancia, ni para el remedio de la necesidad, ni para el consuelo de su Real Coraçon, sino de la oracion y sacrificios continuos al cielo. Así lo hizo siempre su Magestad, y muy en particular en vna enfermedad q̃ tuuo el Rey nuestro Señor que Dios guarde, el año de 1610. caminando de Madrid a Lerma donde estauā sus Padres, enfermado en Aranda, nueva que apenas llegó a los oydos de sus Magestades quando despacharon a la ciudad de Burgos para que en aquella santa Iglesia se encomendasse muy de veras al Señor la salud del amado hijo, y haviendo sus Magestades venido a Aranda a ver a su hijo, acudiendo luego al cielo, mandó el Rey nuestro Señor que está en el, traher en procesion vna deuota ymagen de nuestra Señora de la Viña, y que se descubriessse el Santísimo Sacramento en el Monasterio de san Francisco donde acudio su Magestad con la deuocion q̃

solia. Medicina con que nuestro Santo Rey solia curar a sus hijos, y en que fiauā mas que en las que recetauan sus Medicos scientificos de que está llena su Real camara. Y si a lo dicho se quiere añadir aquella cõformidad tan grande que tuuo con la diuina voluntad en la muerte de su querida esposa la Reyna nuestra Señora, perdidā que ninguna se podia ygualar a ella, que diremos? Sino que conocia bien su Magestad que la muerte de tan santa Reyna, y de los que viuian y viuen como su Magestad no es muerte, sino principio de otra mejor vida y de la eterna felicidad de que gozan en el cielo. Conformose su Magestad tanto con Dios en la ocasion de tan gran sentimiento, que haviendo llegado a ver difunta a su querida esposa y mirandose la con particular ternura vn raro, con vn humilde sentimiento oyeron sus criados que dixo solo, *Mucho nos aprieta nuestro Señor, sea el bendito por todo.* Y luego se boluio a su oratorio a estar se cõ Dios a solas. No tenemos pues que enflaquecer nuestras esperanças, sino confiar que si no se ha podido rehuzar la pelea con la muerte, alomenos a sido para mayor bien pues se a mejorado la vida de su Magestad mejor que la de la Phenix.

El mismo
li. p. 3. c. 4.



Phenix. Y siendo esto así , no
deue de ser el mayor enemi-
go que tenemos la muerte,

otro deue de hauer mas terri-
ble y mas espantoso.

*Que son terribles y espantosas todas las co-
sas que suceden en el passo de la
muerte.*



Asi q̃ no solo
es nuestro ene-
migo con quic̃
pelecamos a la
hora de la muer-
te, la muerte misma, sino el de-
monio enemigo comun que
no hauiedo soltado las armas,
ni contentadose de la guerra
que nos hizo todo el discurso
de la vida, quando se acaba, allã
a las vltimas boqueadas, la ha-
ze cruelissima con varias ten-
taciones. Asi lo siente Nico-
lao, Dionisio, y Vatablo: y aũ-
que bastaria para confirmaciõ
de aqueste pensamiẽto lo que
escriue Hugo, y lo que se escri-
ue en la vida de san Martin, cõ
todo he querido traher vnas
grauissimas palabras de san
Ephren, que tratando del apre-
tado passo de la muerte en vn
sermon que hizo in eos qui in
Christo obdormierunt, dize,
*Repente constringitur lingua, im-
mutantur oculi, concutitur mens,
quando Dominica copie atq. sa-
telites aduenerint: quando for-
midabiles exercitus inuasierint,*

*atque apprehenderint, quando di-
uini nuntij, atque emissarij animã
ẽ corpore migrare iusserint: quan-
do inexorabiles apparitores in iu-
diciũ nos trabentes, detulerint.*
Aprieta se la lengua , mudanse
los ojos, turbase el entendimie-
to, viendo venir los esquadro-
nes armados, los Alguaziles y
ministros que nos han de pre-
sentar al tribunal soberano. Y
luego mas abaxo , *Ecce figura
formidabiles illius, qui solus tre-
mendus est. Ecce ministri fortes
illius qui solus fortis est. Ecce for-
tes, Dei fortis. Ecce forma terri-
biles, atque horrenda. Ista tunc
qui abripitur, solus videt: nos ve-
ro non intuetur amplius: sed ad
presentes potestates stupefactus,
extra se rapitur.* Presentanse de
lante del que estã agonizando
los ministros valientes de Dios
fuerte, las espantosas figuras
del enemigo en forma visible
que solo el que se muere las
ve con tan grande temor y so-
bresalto que enagenado de si
no tiene ojos para mirar otra
cosa: y de los temores reme-
los

*Apparito-
res sũt ma-
gistratus
ministri, &
partes in
iuditio ap-
parere cu-
rent eas ci-
tando l. ff.
pignora ve-
neant per
apparito-
res. ff. de
cunctis.*

*Nicolaus,
Dionisius,
Vatablus,*

*D. Aephre
so. 3.*

los suspiros salidos del alma,
 el sudor frio con que se cubre,
*Aspicimus eos sudoribus frigidis
 & amarulentos, instar mesorum
 in agro: quomodo oculos huc il-
 luc; retorqueant?* Boluendo los
 ojos a vna y otra parte: *Expa-
 nescent, tumultuarie agunt, mul-
 ti capillos suos euellunt, ex lecto
 exiliunt fugere volentes,* Y arrā-
 cándose los cabellos preten-
 den saltar de la cama y huyr
 della, *videntes ea que nunquam
 prius viderūt: & patiūtur ea que
 nunquam alias passi sunt; quaren-
 tes qui eos redimat, & nemo est
 qui eos liberet; requirentes socios,
 & nemo adest, qui ipsos comite-
 tur, requirentes aduocatos ac pa-
 tronos, & nemo qui ausit.* Por-
 que son tales y tan espantosas
 las figuras de los enemigos q̃
 se les presentan, y padecen ta-
 les y tan graues tentaciones,
 sin tener quiē les saque dellas,
 que del todo estan como ena-
 genados y fuera de si, hablan-
 do entre dientes, de manera q̃
 los circunstantes, *Aurem ori-
 eorum admonent, vt tennes saltē,
 atque subtiles eorum voces exau-
 diant.* Ponen el oydo a la boca
 del que está agonizando, para
 oyr lo que dize entre dientes,
 como lo hizierō los dos Obis-
 pos que estauan a la cabecera
 de la cama de santa Gorgonia
 quando estaua muriendose y
 oyendo que la santa, *submutaba-*
bat, abaxaron las cabeças para

entender lo que decia entre
 dientes y oyeronle, *In pace in
 idipsum dormiam & requiescam.*
 Como lo refiere el grande Na-
 zianzeno su hermano. Que mu-
 cho pues, que nuestro Rey y
 Señor que está en el cielo en
 tan apretado passio, se affligies-
 se tanto, como se affligios? Que
 mucho que estuuieſſe con tan
 grande cuydado en el negocio
 de su saluacion, con tanta tur-
 bacion y sobresaltos: pues dize
 el santo Arçobispo de To-
 ledo Iulian en el ca. 7 de ori-
 gine humane mortis, que *In ip-
 so exitu vite anime electorum ni-
 mio terrentur metu, incertē utrū
 ad premium an ad suplicium tran-
 seant.* Las almas de los escogi-
 dos y predestnados a la hora
 de la muerte estan sobresalta-
 das de temor, no sabiendo si há
 de parar en el eterno descanso
 o no. Y con essos temores se
 acaban de limpiar de algunos
 pecados veniales y de poca cō-
 sideracion, *In fine suo purgantur
 a quibusdam leuibus peccatis,*
 Como acontecio al otro Pro-
 pheta que contra el orden que
 tenia de Dios caminō a Sama-
 ria, aunque engañado, que pur-
 gō la inobediencia, con los so-
 bresaltos y temores que tuuo
 en la muerte, viendose despe-
 daçar de vn Leon brauo que le
 salio al camino, *Peccatum ino-
 bedientie in ipsa fuit morte laxa-
 tum; Dize el santo Primado,*

Greg. Na-
 zian. crati.
 11.

Bib. veter.
 P. F. to. 8.
 fol. mibi.
 474. col.
 2. d. & fol.
 379 col. 2.

Quia

*Quia idem leo qui uiuentem pre-
sumpserat occidere; occisum non
presumpfit attingere. Y conti-
nuando el mismo Santo este
pensamiento en el cap. 16. del
mismo libro, añade, no teney-
s que admiraros de ver turbarse
el hombre flico rodeado de
las angustias de la muerte, pues
Christo nuestro bien en el mis-
mo trance se turbò. Nunquid
Christo firmiores? Quis hoc insa-
nissimus dixerit? Son los hom-
bres por ventura mas valien-
tes que Christo, valentia celest-
rial que la da a los suyos? Quiẽ
dira tal? Luego, *Non hoc ipso se
putent reprobos, ne peioris despe-
rationis morte absorbeantur. Aũ.
que esten con ellã turbacion y
sobresalto no desesperen de la
diuina piedad, antes bien con-
fien en el Señor que se turbò
tambien en su muerte. Estaua
su Magestad que està en el cie-
lo suspenso en aquel passo y al-
go descaecido, pareciendole ha-
uia mal gouernado su Monar-
chia y dezia, A quien viuesse vi-
uido estos passados años en las
Thebaydas baziendo penitencia
y quantos mayores consuelos ten-
dria agora, ea Señor no desmaye
V. Magestad, le dixo el Padre
Florençia, que Dios quiere coro-
nar a V. Magestad en el cielo, y
respondiole tan presto nuestro
santo Rey, en otro tiempo assi lo
entendia yo, quando no reya tan
de cerca mis pecados, ahora no**

*hallo cosa buena que me aliente,
ni vos quando prediqueys en mis
houas, la hallareys que dezir. Cõ-
solole luego a su Magestad su
grande Predicador y dixo, es
poco Señor hauer regido a vn
Reyno reynte y dos años con tan-
ta entereza, que pueda V. Mage-
stad dezir por el passo en que està
como lo a dicho, que siempre a he-
cho lo que entendia ser lo mejor,
y mas justicia? Y con tal exemplo
personal como todo el mundo sa-
be y que por todo el mundo no ha-
bria hecho vn peccado mortal, en-
tendiendo que lo era, esto no es as-
sì? Y como respondio el Rey
nuestro Señor, tras esto, es poco
lo que V. Magestad a hecho en
Alemaña, sustentando aquellas
guerras con dinero y gente y asse-
gurando por este camino la Chri-
stianidad en Italia y España? Fue
poco echar de España los Moris-
cos, perdiendo tanto de sus Reales
rentas, por no tener en el Reyno
quien no seruia a Dios? Consolo-
se con esto su Magestad, y dixo
con aquella su Real blandura
y suauidad, Dios os lo pague Flo-
rençia, no os cansays, que ya va-
mos ganando tierra, mas alenta-
do me siento. Parece pues, que
en aquellos cuydados y temo-
res tan grandes que tenia su
Magestad juntamente con vna
viua confiança de la diuina mi-
sericordia quiso Dios que se
limpiasse de algunas faltas le-
ues que habrian quedado. No*

tenemos pues que desconfiar aunque mas nos haga guerra el enemigo ya con teniores y sobresaltos, ya con figuras espantosas, pues su malicia es tanta, que se atreuió al mismo Christo quando estaua agonizando en la santissima cruz, así lo escríue el doctissimo y santissimo varon Idiota citado del tom. 5. de la Biblio. de los viejos Padres en el cap. 12. del. li. 5. de morte: *Paciente Christo in cruce, assistit diabolus credens, ait quid de suo in illa beatisissima anima reperire, sicut scribitur: venit Princeps mundi huius, & in me non inuenit quicquam.* Luego Señor que mucho que temen los hombres, si el demonio es tan atreuido en aquel passo: y así añade el Santo varon, *Timeo illum diem, expauesco horam, horresco insidiatoris dolosi praesentiam.* Pues que remedio? Que? Valerse en medio de aquellas turbaciones de Christo crucificado como lo hizo su Magestad que está en el cielo, herencia que heredó de su Padre y Abuelo, y dexó al Rey nuestro Señor su hijo, muy encomendada, *Hijo*, le dixo, *tomad en prendas vltimas este Christo crucificado, y despues de muerto yo guardalde bien, que con el muere vuestro Padre y murieron vuestros Abuelos.* Y con tan buen arri-mo folegò su Magestad de las ansias de la muerte que le aque-

xauan valiendose del consejo que dio a todos el diuino Augustino en el capitulo 12. del libro 4. de sus confesiones, *Red dite preuaticatores ad cor, & in herete illi qui fecit vos, state cū illo, & stabitis: requiescite in eo, & quieti eritis.* Bolued sobre vosotros gente descuydada en las borrascas y encuentros desta vida, hazios de aquel Dios que os hizo, juntaos con el con el amor, afirmaos en el y estareys firmes, apoyaos en el, y terneys quietud y descanso, q̄ así descansò su Magestad que està en el cielo. Pues siendo esto así, y esperando como esperamos que està su Magestad gozando de Dios, coronado de gloria, porque toda esta leal ciudad en el punto que supo la triste nueua del aprieto en que se veyá su Rey y Señor natural con tanto dolor y sentimiento se enterneciò, y con demostraciones de lo que hauia allá en los coraçones y animos, con processiones de deuocion, con oracion continua, cò lagrimas amorosas, derramando la sangre de sus coraçones por los ojos, acudieron al Señor pidiendo mas larga la vida de su Rey, dedicando las fuyas sus fidelissimos vassallos por la de su Señor, li hauian de esperar que vida tan exemplar como tenia hauia de rematar-se en vna santa y quieta muerte?

Y porque

Y porque despues que se supo la triste nueua de la muerte, cō lutos tan grandes, con clamores continuos de campanas tantos dias, con eraciones y sacrificios, han hecho tã grande demonstracion de sentimiento? Porque? No solo para descubrir el amor que tenian a su Rey y Señor vassallos tan fieles, sino tambien para que se conociesse que los coraçones Cathalanes son verdaderamēte Españoles en el seruicio de sus Reyes, de tal manera que si en esta ciudad no se acudiera con lutos y demostraciones tã grandes de viuio sentimiento, como se ha acudido, degeneraramos de la sangre verdaderamente Española, heredada de nuestros mayores, y de la costumbre antigua con que siempre esta fidelissima ciudad ha acudido con el sentimiento de uido a ocasiones tales, como su Magestad que Dios guarde lo escriuió a los Consellers y Cōsejo en su Real carta. Porque siempre España a sido fidelissima a sus Señores, siempre ha amado a sus Reyes cō tã ternura, q̃ la vida les parece poco para dala y ofrecerla en su Real seruicio. Verdad tan fa

bida que no pudo dexar el historiador Plutarco de dexarla escrita en la vida de Sertorio: *Mos erat Hispanis, ut qui circa imperatorem versantur, in bello se cum eo vna morituros voueāt, quod illi deuotionem appellāt.* Diciendo que era costumbre antigua de los Españoles, votar y jurar que moririan en la guerra en compañía de su Capitan. De que se originò el prouerbio y adagio antiguo referido de Dion Casio en la vida de Augusto Cesar, *Consecrare se more Hispanorum.* Y assi si se faltara vn punto a las demostraciones del sentimiento en la muerte de su Magestad que goza del cielo, se faltara totalmente a la costumbre y ley de buenos Españoles, y a la innata fidelidad y amor (hórado título y blason, que da a esta Nobilissima Ciudad su Rey y Señor que Dios guarde) que este Principado y fidelissima Ciudad, a tenido siempre a sus Reyes y Señores, con que han merecido el que su Magestad que està con Dios, y los serenissimos Reyes sus antecesores nos han tenido.

Plutare.

Dion Casio.

El

*El successor de la Corona, lo es de las Fcales
virtudes de sus serenissimos Progenitores: y
assi deuen los priuados seruirle con fide-
lidad, como tiene de costumbre
Barcelona.*



Ero consuelese España y muy en particular esta fidelissima ciudad cabeça desse Principado, acostumbra- do a serlo de muchas otras pro- uincias ganadas y conquista- das para sus Reyes y Seño- res, pues le queda vn heredero de la Monarchia, y del amor y dilection que sus serenissimos antecessores nos han tenido. Con que ternura escriuió su Magestad que Dios guarde a esta ciudad el auiso de la muer- te de su padre Señor y Rey nuestro, encargando mucho se suplicasse a nuestro Señor por el descanso de su Magestad, y juntamente que enderezca las acciones del Rey nuestro Se- ñor a su santo seruicio, y al biẽ vniuersal de sus Reynos y vas- fallos, y en particular desse mi- Principado y. Cõdados q̃ yo tanto amo y estimo. Ay ternura como esta, quien no dara su coraçon y ofrecera su vida y la de sus hijos, a vn Rey que seã seruido,

dexarnos Dios (y le dexe infi- nitos siglos) quitandonos vn Señor qual el que se lleuò pa- ra si, cuyas exequias con tanto dolor celebramos. O diuina clemencia y que cuydado tan particular que tiene de nuestra España, sea su diuina Mage- tad infinitamente alabada. Que quita a esta nuestra corona de Aragon vn Felipe II. ? Pues otro Felipe III. nos dexa, co- mo III. de nuestro consuelo, y del bien de la Christiandad: que segun se espera, aunque sea en nuestra corona III. en el apellido, a ninguno sera II. pues es vn retrato viuo de la deuocion, Christiandad, Pru- dencia, y Valor, de su Padre, de su Abuelo, y de sus serenissi- mos Progenitores. En la deuo- cion ya lo hauemos visto, pues Viernes a 2. de Abril yendo su Magestad a san Hieronymo el Real con el Infante Don Car- los, para esperar alli el dia de las Reales exequias de su Se- ñor y Padre, encontrando en la calle el santissimo Sacramen- to.

to de la Parrochia de santa Cruz, y apeandose su Magestad de la carroça fue con tan grande deuocion acompañando al Señor hasta dexarle encerrado en el sacratio, que parecio bien acción digna de vn Rey de España y Archiduque de Austria, aduertida, con razón de todos los que la vieron, conociendo que era heredada de sus Padres y en particular de las Reales entrañas de la Magestad de la Reyna nuestra Señora de gloriosa memoria, tan deuota deste soberano Sacramento, que en el punto en que nacio su Magestad en Graz de Stiria el año de 84, a los 25 de Diciembre, día señalado con el nacimiento del Rey del cielo, tocauan las campanas al alçar el santissimo Sacramēto: pronosticò de la deuocion que esta santa Reyna y sus serenissimos hijos hauian de tener a este soberano mysterio. Este pues es el Rey que nos queda de quiē podemos dezir, lo que en otra semejante ocasion dixo el Diuino Ambrosio consolando al pueblo de Milan trille de la muerte del Christianissimo Emperador Theodosio: *Tātus Imperator recessit ā nobis, sed non totus recessit, reliquit enim nobis liberos suos, in quibus eum debemus agnoscere, & in quibus eum & cernimus & tenemus.* Hasenos muerto nuestro

amado Rey y Señor Felipe 2. pero quedan nos sus Reales prendas, pues nos dexa tres serenissimos hijos, vna Reyna de Francia gloria de aquella Corona, y vna Maria que esperamos ha de engastarse en otra como preciosissima joya hija de la riquissima Margarita. Y no es bien que passemos adelante sin aduertir el numero de los hijos que dio el cielo a su Magestad que goza de Dios pues fueron siete: el Rey nuestro Señor que nacio en Valladolid el año de 605: Vienes santo a los ocho de Abril, preuiniendose aquel año, con diuina prouidencia las alegrías de la Pascua con el nacimiento de su Magestad, que Dios guarde. La serenissima Reyna de Francia Doña Ana, que hauia nacido en Sabado a los 22 de Setiembre el año de 601. primera prenda del dichosissimo matrimonio de su Magestad, y la primera de los siete que des pues tuuo, con la qual pudo dezir España, lo que dixo Ana viendo nacido a su hijo Samuel, *Sterilis peperit plurimos*, q̄ 1. Reg. 2. 5. el Hebreo leyò, pario a siete, *peperit septem*. Porque aquel valia por siete y aun por muchos; así aquella primera prenda valia por muchas y fue preda de siete que hauia de tener su Magestad. Fue la tercera la Infanta Maria que Dios guar-

Libro de
la vida de
la Reyna
nuestra Se
ñora p. 1. r.
cap. 7.

D. Ambros

de , que nacio en san Lorenzo el Real el año de 606. a 18. de Deziembre. Y luego el año siguiente a los 15. de Setiembre el serenissimo Carlos , retrato viuo del Cesar su Visabuelo, vnica esperança de la destruccion de la casa Otomana. El serenissimo Ferdinando nacio el año de 609. Sabado a los 16. de Mayo y con el las memorias del Catholico que tanto engrandecio su Corona , y oy lo es su Alteza de la Imperial Toledo como Prelado de su santa Iglesia. En Lerma nacio la serenissima Infanta Margarita Francisca a los 24. de Mayo de 610. con que quedò aquel lugar mas illustre que con las grandezas de su Duque. Y finalmente nacio el infante Don Alonso Benjamin de su Madre en san Lorenzo el Real a los 22. de Setiembre del año 611. dia en que nació la serenissima Infanta Doña Ana, Reyna que oy es de Francia, para que se vea que hauien do nacido el pri.ner hijo y vltimo en vn mismo dia, estarian tan vnidos entre si que no hui.ian de parecer los siete mas que vno: y cada vno dellos tan parecido a sus Serenissimos Progenitores , q̃ podemos de

Terent. in Adel. zix con mas razon que el otro Poeta, *Patris est filius.*
S. Basi. epi. *Patris est filiolus.* Que cada vno es viuo retrato de sus

Padres. Siete pues fueron los hijos de su Magestad , numero de que la naturaleza se alegra mucho, como aduirtio Philon, pues en los siete dias primeros de la creacion tuuo la perfeccion y cumplimiento que vemos tan cabalmente perfecto. Y con estos siete podra la serenissima Casa de Austria propagar por todos los Reynos Chri.istianos del mundo, la generosidad y grandeza de su sangre desseo que le tienen en la suya escrito los Padres, como lo aduirtio Origenes. Contentissimo pues ha podido acabar sus dias el Rey nuestro Señor viendo tales y tantos hijos como dexaua, porque sino quiere el Espiritu Santo que se alegre el Padre dexando hijos de mala educacion, y poco temor de Dios , licencia da para que se regozije en los que dexa tan bien educados y temerosos del soberano Rey y Principe vni.uersal , como los que dexa su Magestad, y si *ab vno sensato inhabitabitur Patria*, Como dixo el Espiritu Santo, dexando tantos su Magestad que seguros que quedan todos sus Reynos, en particular siendo como vn Angel blanco y rubio el Rey nuestro Señor que Dios guarde, como el Salomon que pinta el Espiritu Santo en el libro de sus Amores, cuya sabiduria y prudencia resplandece en su hermosa

Philon.

Origenes.

Eccles. 16.
5:

hermosa cara: que así lo escribió el mismo Salomon en el principio del mismo capítulo de donde hauemos tomado el fundamento de nuestro sermón: *Sapientia hominis lucet in vultu eius*: Miralde en la cara a vn hombre, dize Hieronymo a quien siguen casi todos los Latinos, que en ella hallareys pintada y dibuxada su prudencia, *quasi in speculo*, y con vnos matizes naturales se lo pintó en la cara, *in facie pinxit*; la naturaleza gran pintora. De tal manera que si los matizes son blancos y rubios es señal de vn hombre sabio y prudente;

Hierony.
Albinus.
Hugo,
Dionysius,
Thuanus.

Nempe micat rosa sapientis fronte coruscus.
Fulgor, & ex vultu scriptas, ac ruga recessit.

De valiente y esforçado también, que Alexandro Magno blanco y rubio nos le pinta Plutarco, *Fuit caudidus* (dize) *qui color in facie & pectore purpurecebat*. Color que no solo es señal *optima temperatura*, como dize Galeno, pero también, *bona indolis & ingeniosi*, dize Aristoteles, *continentis, grauis, modesti, magnanimi*, como de su Alexandro dize Plutarco: luego esperemos que todo esto tendra nuestro Rey que Dios guarde, pues le temos como vn Angel blanco y rubio, que

Plutar. de
Alex.

Galen. in
art. medi.
Aristotel.
Plutarchus,

también lo fue Augusto Cesar, dize Suetonio y Constantino Magno dize Cedreno: sera pues nuestro glorioso Rey vn Magno Constantino en la Religión, en las batallas vn Cesar: *los rubios, bellatores & ingenio praesignes sunt*, dize Apuleyo: Virtudes que no le faltaran a su Magestad, pues a mas de tenerlo escrito en su cara tiene tanto heredado de sus Antecessores serenissimos, y comienza con tales y tan luzidos principios, que reflorecen con su Magestad todas las grandezas de los Reyes de España. Y pues tenemos en su Magestad vn Angel digamoste lo que a otro gran Rey dixo vna Reyna su esposa, *Vidite Domine quasi Angelum Dei, & conurbatum est cor meum pra timore gloria tua, valde enim mirabilis es domine, & facies tua plena est gratiarum*. Es V. Magestad Señor vn Angel, tiemblan todos viendo tantas gracias en esta tierna edad, parece Señor esta cara la del Angel que vieron la mañana de la Resurrección las mugeres deuotas, que parecia vn rayo, *aspectus eius sicut fulgor, & vestimentum eis sicut nix*. Y con ser como rayo, no se alborotaron las mugeres porque eran amigas y compañeras suyas, pero los rebeldes *si exterriti sunt custodes, & si illi sunt sicut mortui*. Así Señor la

Suetoni.
Cedren.
Apulius;

Ester 15.
16.

Math. 28.
3.

Seneca.

cara de V. Magestad sera como el rayo, proprio retrato de vn Principe y de sus acciones, como lo aduirtio nuestro Seneca, *ut fulmina paucorum periculo cadunt, omnium metu sic animaduersiones magnarum potestatum.* El rayo a pocos mata, a muchos espanta, assi ha de ser el Rey, furia de rayo, braueza de leon, para castigar a vnos, y con esso hazer que le teman todos y escarmenten. Bien comienza su Magestad, dele Dios espiritu para q le teman amandole todos, que nuestra fidelissima ciudad, como tan leal y obediente a su Magestad, quando temeran los enemigos y rebeldes, entonces estara ella bañada de alegria y con jubilos extraordinarios celebrara las hazañas de su Rey. Nacio Christo y alborotose Herodes, turbose, no me admiro, que al fin nacia vn Rey que lo era legitimo, y el era vn tirano, pero que diga el Escriptor sagrado, que toda la Ciudad tambien se alborotò y turbò, *& omnis Hierosolima cum illo.* Esto causa admiracion, pues la Ciudad, los Ciudadanos? Pues porq? *Quare Hierosolima? Quare Principes? Quare Scribe?* Pregunta Grisologo en el sermón 158. y responde, *Qui a nati non vult prophanus Deum, seruus dominum, indicem reus, rebellis Principē, perfidus cognitorem.* Porque te-

Math. 2.

3.

Grisolog.
ser. 158.

me el prophano a Dios, el cria do desobediente a su Señor, el reo a su Iuez soberano, el rebelde a su Principe y Señor, y el que no guarda fé a quien le tiene penetrado el coraçon. Luego Barcelona bien puede alegrarse quando los rebeldes se alborotan naciendoles nuevo Rey en el gouierno, pues tã obediente está y rēdida a la voluntad y querer de su Señor. Digalo el animo con que ante ponen el seruicio de su Rey a todos los intereses y fines particulares, digalo la obediencia y fidelidad tan innata de los coraçones Cathalanes, tan antigua que siempre a podido dezir esta fidelissima Ciudad, continuando el mismo lugar del Ecclesiastes que comencè arriba, *Ego os Regis obseruo, & precepta iuramenti Dei est.* Esloy colgado de la boca de mi Rey y Señor, de tal manera que en hablando su Magestad, y en mandando algo, son sus mandamientos para mi, diuinos, porque tengo jurada fidelidad, assi lo dize Vatablo, *Vatablo, Quia fidem iureiurando Regi prestitimus.* Y assi apenas responde el eco de las palabras Reales, en los oydos del sabio y prudente Consejo de cien Iurados, quando luego se ponen en execucion sus Reales ordenes, para que en la presteza se vea la fidelidad, y en la misma presteza

Ecclesiast.
8.2.

Vatablo.

presteza el amor con que es amado nuestro Rey y Señor natural quedando Barcelona con la seguridad y quietud de fieles vassallos experimentandose en ella lo que añade Salomon, *qui custodit preceptum non experietur quidquam mali*. La ira y enojo del Principe experimentenla los que habran seruido mal, los que no se habran valido de la gracia del Principe con moderacion, teniendo por blanco el seruicio del mismo Señor, ellos si, ellos si, que los que estan en lugar alto tan pegados al sitial de su Magestad mas cerca estan del rayo, que dixo Seneca, y aunque tan cerca, estuieran seguros, como los coronados de laurel, si se aconsejarian con el grande Nazianzeno, que les dize, *Aulici proceres, ac sublimioribus thronis & dignitatibus insignes, ne honorum amplitudine, ac potentia insolescatis fidem Imperatoribus seruate, sed prius Deo*. No se ensoberuescan los Grandes con los lugares altos que ocupan, y con la gracia de su Rey, sean leales vassallos y sirvan guardando primero la fe deuida a Dios y luego a su Rey, no sea todo mirar por la grandeza de su casa, dexando en los rincones del oluido los benemeritos, que no se puede hazer assi, el seruicio del Rey, ni se puede acudir a la

Nazian. de
se ipso ad
eos &c.

charidad Christiana, si todo es para mi, para mi, que los que sirven a su Señor, merecido tienen el premio. Vean como lo procuraua vna Alma que se vio fauorecida del mayor Rey que ay en cielo y tierra, pues al punto le dixo, Señor *traheme post te*, pero no sola, *curremus*: todas las amigas que aman Señor y Dios mio quieren yo que entren a gozar vuestros fauores, *sola introducta*, dize Bernardo, *sed non soli prodest*. Y assi luego añade, *introduxit me Rex*, verdad es que a mi sola, pero *latabimur in te*, todas juntas, todas juntas, esto si, pero grande palacio, grande jardin, y los benemeritos olvidados y arrinconados, ello se hauiá de acabar. Aduertencia es esta de Plinio alabando a Trajano, vituperando a Neron, o a Domiciano, q̃ lo dixo galanamente, *Exitialis erat apud Principem huic laxior domus illi amenantior villa*. Palacio sumptuoso, jardin ameno y regalado, desastrado fin. Viua pues su Magestad largos y dichosos años y digamos de los floridos principios suyos, lo que predicó Ambrosio al Hijo moço del Emperador Theodosio estando celebrando las exquias al Padre: *Perfecta est etas, ubi perfecta est virtus*. Que las virtudes y grandezas de su Magestad campean de manera que ya parece

Can. 1. 3.

D. Bernar.
ser. 23. in
Canti.

ce Caton en la prudencia, y en el valor vn Cesar, y para dezirlo mejor en la Religion su Padre, en la prudēcia su Abuelo, y en el valor su Visabuelo Carlos Quinto. Y pues la hermosura y belleza del rostro de V. Magestad (dize Barcelona) es euidente señal de que ha de ser gloriosa España cō su Real gouierno, como lo juzgaron los Hebreos de la gloria de su Republica esclaua, viendo la belleza del niño Moysen: *co quod uidissent. elegantem infantem.* Ciñase V. Magestad la espada al lado, *Accingere gladio tuo super femur tuum. potentissime, specie tua & pulcritudine tua:* no digo Señor la de san Martin q̄ fue celebre en esta ciudad, de la qual se valio en las jornadas el Cōde dō Ramō, como dize Carbonell: no la del Santo Rey dō Fernādo celebre en Seuilla pues con ella ganó aquella ciudad, y solian emprender empresas grandes sus serenissimos antecessores, co-

mo dize Mariana: sino la hermosura y belleza de su Magestad que como espada y arma fuerte ha de rendir y auallallar por fuerza los enemigos, y con amor y suauidad los buenos vassallos, que assi declaró Tertuliano, el lugar del Psalmo, *Accingere ense tuum circa femur tuum potens tempestiuitate & pulcritudine tua.* Vse V. Magestad de su Real poder con el valor deuido a la Imperial y Real sangre de que decidiende, que assi sucedera el gouierno prospero, felicissimo el Reynado. Y agradando sobre todas cosas a Dios, reprimiendolos infieles, acaudillando los Catholicos conseguira V. Magestad en esta vida gracia, y despues de hauer viuido los años que la Christiādad ha menester, en compañía de los serenissimos Reyes Antecessores de V. Magestad y Señores nuestros, sempiterno descanso y gloria.

Joan Mariana lib. 19. bistor. Hispa. cap. 16.

Tertul. lib. adner. Indegos c. vlt.

Hib. 15.
23,

Miguel Carbonell
Chro. de los Reyes de Aragon
pag. 42.7
43:

Sub correctione sanctae Matris Ecclesiae.

